

Crónicas Colegio Tirso de Molina

Dirección: María José Veloza

Tablas y vibraciones

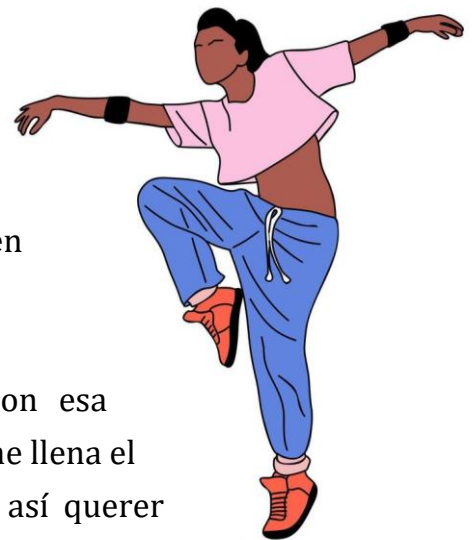
Emily Prieto Ríos


Las audiciones llegaron sin estarlas buscando, así que entré a ese lugar al cual llaman la madre de todas las vibraciones, por la que los artistas del tempo o los sensibles del sonido o los del oído enfermo que logran ver métricas en un lápiz que cae a diez mil pasos de distancia. Después de un largo momento, de tomarme el tiempo de mirar la tabla de madera debajo de mis pies pensando muy bien cómo hacer que fluya lo involuntario, eso que se vuelve sentir tras cada pisada para provocar que la gente sienta lo mucho que me apasionaba dicha sublimación.

Llegó el día en que conocía la madera que iba a pisar para darle orgullo a aquellos motivos por los que comenzó el amor por el ruido, y mientras veía y recibía la más alta intención de otros queriendo hacer

sonar la madera, llegué a tocarme la punta de los pies con la cabeza sin siquiera reclinar mi espalda, llegué entonces al punto de éxtasis más luminiscente sin pensar que, la primera tribuna que tuve, pude ver y sentir; estaba reviviendo el diverso talento de las personas correctas, pero sobre todo, a la nobleza de una en especial, de la cual no solo adquirí el querer hacer sonar la madera, sino

cargarla
en mi
bolsillo en
forma
cilíndrica
alargada con esa
tinta que me llena el
corazón, y así querer
hacer que mi muñeca
bailase en un plano.





Él, pudo criar dos generaciones, pero ese día, yo pude verlo observándome entre la multitud, entre todas esas sillas que tanto me asustan, pero con él y su tranquilidad me sentí más acogida que nunca, las tablas de madera rechinaron a mi favor a tal punto que las termitas aplaudieron.

Hoy, siete años después de ese momento, fue cuando me di cuenta de esa fotografía en que aparecía mirándome cuando nadie más lo estaba haciendo, porque yo era él, y siempre fui la protagonista de todo, y así pude realmente darle todo el significado a lo que es el amor, acompañado de ese cafetal que logró que todos pudiéramos sentirnos acogidos por él.

Lo que el cuerpo esconde en sus celdas frías

Daniela Hernández Ramírez

Remontémonos unos meses antes, varios, varios meses atrás, aproximémonos a 2 diciembres pasados, ¿te ubicas?, ahí mismo, donde tu presencia aún se conservaba en el ambiente cercano de nuestra hoguera, lánguida hoguera, tus chispas agotaban, llegaba el final del fósforo, la llama de tu vida despilfarrando tus cenizas en aires con aromas dolientes de luto.

Allí te encontrabas, arrastrando tus esfuerzos por aún subsistir entre tus malignidades físicas que impedían la expansión de tu esperanza por respirar un día más. En ese cuarto frío y hostil que se convirtió en tu calvario, cárcel agonizante de tu cantar, no te hallaba, te sentías invisible, no porque no te presenciara, al contrario, porque los escalofríos que emanaba mi cuerpo al entrar en tu

celda me daban a comprender que tu vida, amortecida por la lucha constante por aún subsistir; era aquella sombra que hallaba merodeante por esas cuatro esquinas.

Cuando finalmente toda la malignidad te consumiÓ, encontré la celda vacía, con la reja abierta, lo que significaba que ya no privaba de la libertad a nadie, se había convertido en una especie de lugar solemne que entre sus cuatro esquinas atesoraban el más indigno recuerdo de vida de un magnífico ser.

Ya no estabas, finalmente esa alma merodeante se había desvanecido, haciendo que en mis recuerdos se rebobinara tu alma original, esa que estaba llena de nobleza y expansibilidad.





Zimwi

Arit Mariana Peñuela Hernández

“Gotas de sangre caían lentamente sobre mi rostro. El tiempo se volvía eterno y la ansiedad se apoderaba de mi cuerpo”.

En una ciudad postapocalíptica, los animales y las plantas se habían convertido en los nuevos dominadores del planeta... ¿A qué se debía este cambio? No es del agrado de muchos que te cuente esta historia, pues como ya podrás imaginar, la odisea del hombre lo condujo a su propia extinción. Guerras, enfermedades y su ambición desmedida destruyeron lo que alguna vez fue el hogar humano. Pasaron millones de años antes de que la Tierra lograra repoblarse y regenerarse.

En todo ese tiempo, la vida evolucionó, plantas jamás vistas llenaron de color los rincones desolados de la ciudad, los animales, aunque no transformaron del todo su aspecto físico, sí evolucionaron en su sentir. Ahora podían pensar, sentir y comunicarse en un único idioma universal; pero antes de continuar, permíteme presentarme. Soy Raksha, un gorila que cada noche

relata leyendas a sus nietecitos: una pantera y un pequeño tigre, no compartimos lazos de sangre, pero la madre de mi hija, una osa con un gran amor maternal y dedicación, los adoptó y los ha criado junto a su actual compañero de vida.

Esta noche, mientras sus padres disfrutaban una cita romántica, me han dejado al cuidado de los niños y aprovechando que estamos a vísperas del *Wildween*, les contaré la leyenda más aterradora que se susurra en distintas partes del mundo; debo advertirles que existen muchas versiones de esta historia, pero yo narraré la que mi abuela me contó hace mucho tiempo. Así que, pequeños, enciendan la fogata y acurrúquense, porque esta historia... es de ultratumba. Mis nietos, emocionados, gritaron y, al segundo siguiente, se acurrucaron a mi lado.

Entonces comencé:

Como toda historia, hubo una vez una familia conformada por un matrimonio de leones: su primogénito Kai, un cachorro demasiado prepotente para su edad, y, sorpresivamente, habían adoptado a una cría de hiena, era un machito muy tímido y tierno llamado Sisu. Esa peculiar familia vivía en la antigua África, a simple vista parecían felices y amorosos, pero la realidad era muy distinta, a pesar de haber evolucionado tras la desaparición de los humanos, aún conservaban su lado más primitivo: eran crueles, despiadados, guiados por el instinto y la violencia. Sisu sufría todo tipo de torturas por parte de sus padres y su hermano, cuando escaseaba el alimento, incluso llegaban a arrancarle pedazos de carne para calmar el hambre, era evidente que no lo querían, la verdad es que lo habían adoptado por despecho y resignación.

Tiempo atrás, su hijo biológico había desaparecido en algún rincón de la sabana, en su búsqueda, los

leones hallaron a una cría de hiena abandonada. Movidos por el vacío y la esperanza, lo criaron con aparente amor... hasta el día en que encontraron a Kai, su verdadero hijo.

Desde entonces, todo cambió, la forma en que lo miraban, el tono con que le hablaban, el amor que alguna vez sintió: todo se transformó en desprecio. Palabras llenas de odio y actos crueles reemplazaron el afecto que conocía.

El tiempo pasó, y ambos machos crecieron, Sisu se convirtió en un joven callado, cabizbajo, lleno de heridas que no se veían. Kai, en cambio, era altivo, presumido, encantador y prepotente, no aceptaba un “no” como respuesta y todo lo que deseaba, lo conseguía. Además, como todo drama adolescente, ambos se enamoraron de Akira una hermosa elefante rosa. A pesar de que Sisu era tan misterioso e introvertido Akira cayó ante sus encantos, de ahí, el ambiente estaba lleno de amor y



ternura, pero alguien no tomó bien la noticia y lleno de celos y envidia.

Kai desapareció, duró días y por supuesto que la pareja de leones lo buscaban día y noche y culpaban a Sisu por no rechazar a Akira para que su hermano y ella fueran pareja... Los días transcurrían llenos de gritos y lamentos...Pero hubo una noche, en la que Sisu soñó con su madre, aquella que murió cuando tan solo era un bebe, esa madrugada parecía que algo lo llamaba y lo hipnotizaba.

Él, decidido a seguir lo que lo

llamaba, recordaba tan

bien esa noche

porque al segundo

siguiente se

encontró comiendo

un cadáver con una

violencia y un

instinto tan salvaje

que no conocía esa

faceta de sí mismo. Gotas de

sangre chorreaban de su hocico, esa

carne era exquisita y al segundo

siguiente cayó inconsciente. Al

despertar se encontró en una cueva

amarrado, se encontró cara a cara

con el cadáver de su hermano, a lo

cual habló para sí mismo y comentó:

— Gotas de sangre caían lentamente sobre mi rostro.

El tiempo se volvía eterno y la ansiedad se apoderaba de mi cuerpo, no sabía dónde estaba, todo era tan ajeno y desconocido en este entorno que me empezaba a asfixiar...hasta que escuche una voz a lo lejos, era la voz de ¿mis padres?

— Señora Saraí, queremos que sufra, que pague, que llore lágrimas de sangre...

Sisu no entendía que había hecho solo tenía

memoria de aquel

poder que lo

enamoraba y lo

llamaba, quería

resolver todas sus

dudas, pero para

saberlo tenía que

colaborar, en un principio

la señora Saraí se comportó

atenta era una lechuza muy sabia y

amigable pero su cueva era

demasiado tensa y mal vibrosa.

Al encontrarme consciente

parecía tener un juego planeado y me

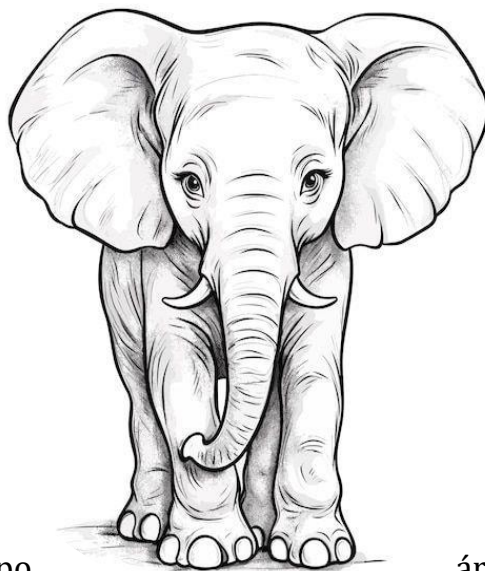
liberó, yo me hice el despistado y me

dijo que si reconocía al joven león, yo



negué con la cabeza, ella me dejó ir de esas ataduras, me dijo que pasaríamos una semana increíble y así fue; me sentí amado y apreciado, en mi pasadía por su morada meditamos y sentí una sensación extraña, pero decidí no dar relevancia, y continuar con la diversión cada noche veía las estrellas y aprendía de aquellas que nos perseguían a todo lado que nos dirigíamos.

Al caer dormido una voz me llamaba y yo me dejaba guiar, tal parece que en estos sueños permitía que aquella voz se apoderara de mi cuerpo y, al dejar controlarme, me sentía poderoso y omnipotente, invencible. De repente despertaba.... Hasta que llegó el último día, él estaba demasiado triste al tener que marcharse, pero como si de magia se tratase la voz lo llamó y cayó en una hipnosis y ambición profunda, corrió hasta apoderarse de aquel poder, al




instante cayó y vio a sus padres y a.... ¿Akira?

Reían sin cesar, algo macabro ¿no lo creen? Intentó levantarse, pero al parecer no tenía fuerza, como pudo se levantó y estaba ahora en una cueva distinta con una bella laguna en su interior. Al ver su reflejo era un saco de huesos, los presentes percataron su acción, solo reían y lo miraban.

Estaba aterrado, solo quería huir y al intentarlo, una voz que no era suya apareció en su cabeza; era la de su hermano que le decía que se matara, que se ahorcara en un viejo árbol. De repente empezó a escuchar demasiadas voces maldiciéndolo, bautizándolo como Kalum, que significaba en su antigua cultura “muerte o maldición”.

Antes de su exilio, y antes de perder su cordura, los tres sujetos le confesaron la tan temida verdad, él jamás se había conformado en una relación con Akira, está solo había



sido amable y realmente enloquecía por Kai. En un arranque de celos Sisu, en una noche sin luna, le arrebató la vida a su hermano cometiendo un acto atroz cegado por su odio y envidia, sus padres encontraron una escena que parecía una pesadilla, el hocico de Sisu envuelto en sangre y pedazos de carne atascados en sus colmillos.

La madre leona no pudo soportarlo y mandó a realizar un trabajo de brujería, quería que Sisu sufriera como ella lo sentía en aquel momento al perder a su gran amor, Akira fue cómplice de ello y la señora Saraí era un invento para jugar con él. Las voces eran aquel trabajo de brujería que buscaba que cayera en la locura y le provocaron una terrible esquizofrenia y disociación de su realidad.

Sisu estaba destrozado, les dijo que él no era capaz de eso, que eso era una calumnia, una trampa de Kai, suplicaba y rogaba que le creyeran. Pero no se puede tapar el sol con un dedo, todo lo relatado era cierto, lo golpearon hasta que agonizó antes de que los tres desaparecieran ante la vista de Sisu,


él le dijo a Akira que era su mayor y mejor enemiga, que la amaría por todas las vidas y universos posibles.

Ella solo lo miro, le escupió y le dijo

— En ninguna vida, idiota, púdrete y sufre. Estas condenado, eres una maldición y lo pagaras caro.

Él quedó destrozado y parece ser que el objetivo de esos tres no era que muriera, sino que sufriera, pronto se recuperó y se relata que divagó años y años hasta que envejeció. Se dice que, durante todo lo que divagó, había cedido ante la locura y antes de ceder dijo:

— El amor es un arma de doble filo, la envidia un veneno letal y mortal y el odio un puñal para el corazón. Me arrepiento porque en esta vida no logre mi felicidad, pero quiero que el que me esté oyendo luce y viva en plenitud, que sea lo que no fui y se enorgullezca de su esencia, y se crea la película en la que viva, ya que las falencias no son un problema para el anhelo del corazón, yo ya no tengo solución soy y seré un Kalum para toda la eternidad.



Finalmente, al caer ante los delirios, cumplió el deseo de su hermano y se colgó en el viejo árbol. Se dice que cada noche de *Wildween* aparece su cuerpo colgado y se desata para recorrer y recordar el homicidio de su hermano. Además, se dice que continúa en busca de Akira, se escuchan en la madrugada, antes del amanecer, sus lamentos y sus ruegos por el amor no solo de Akira sino también el de sus padres, es solo su niño interior rogando por atención y cariño para sentir, al menos para proporcionarle a su frío corazón un poco de calor.

— Abuelo, pero ¿Por qué aparece en *Wildween*? —Lo interrumpieron sus nietos.

— Bueno, es bien mencionado que fue un castigo ancestral por atentar contra la vida de su hermano y, por otra parte, se dice que su alma esta penando y jamás podrá salir de aquel trance, bueno eso ha sido todo niños. Fin

— Abuelo y ¿crees que eso fue cierto?

— Tal vez sí o tal vez no, pequeño, tal vez hay cosas que no se escriben en papel y lápiz, pero la tierra lo recuerda todo.

Al terminar el fuego se encendió a altitudes enormes y asustó al pequeño tigrecito, apagaron todo y se fueron a dormir, pero... había algo que los observaba macabramente entre los arbustos.

Ese ser que quiere ser

¿Quién es ese ser que está esperando a ser él?

Que comprende
entiende, pero no está clara su mente
ese, aquel que le da miedo ser con quien ese ser quiere ser

A ese ser de tanto querer
no ha dado ese cien por cien
pues le da miedo ser él... se ha perdido
dicen que hay que buscarlo en algún lugar
pero mejor dejarlo allá para que en ese rincón de la soledad
se pueda transformar
que salga como ese ser que cada momento quiere disfrutar
que pierda ese miedo a expresar
que se llegue a valorar y así
se dé cuenta lo importante que es para los demás

Les he de recordar
todos habitaremos aquel lugar de temor
aún sin más, es hora de la pesa soltar,
pеса que no te deja avanzar.
Reza, pero aun así te has de equivocar

Llegó la hora de prosperar
les pido, por favor
no tengan miedo de manifestar
Hagan... Vivan...
generen ese algo más
recurran al más allá
donde puedan ser y ya.

Adrian Zahid Oviedo Muñoz




Disolverse

Tengo miedo...

¿miedo a qué?

A perderme a mí misma en medio de todos,
a disolverme en las historias ajenas
como si nunca hubiera sido mía la voz que ahora callo.

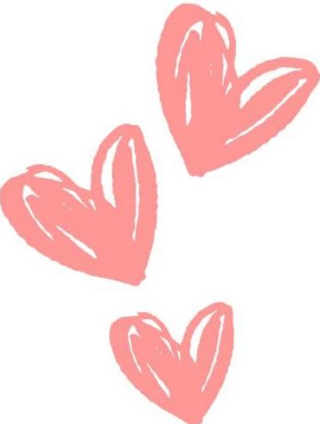



Siempre escucho, siempre resuelvo,
recojo pedazos de otros corazones
y los intento coser con mis propias manos,

aunque las mías sangren en silencio.

Me desgasta... sí, me desgasta,
pero hay algo en mí que mira al lado
cuando alguien se siente solo.

No sabemos qué pasa por la mente de las personas,
y quizás por eso me vuelvo refugio,
una especie de hogar improvisado
para quienes no encuentran dónde quedarse.



Soy como una antena,
capto gestos, silencios, miradas rotas,
emociones que no se dicen, pero gritan...
las siento todas, como si fueran mías.

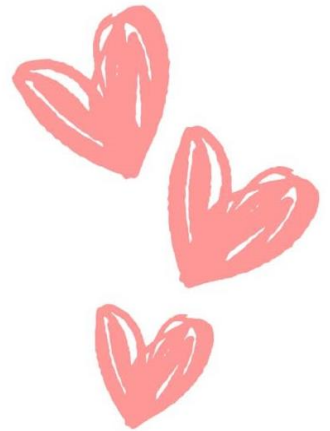
Pero entonces me pregunto:

¿quién capta las mías?

¿quién se detiene a leer mi silencio
cuando también estoy cayendo?



Me olvidé de mí
por poner a los demás primero,
me llené de historias que no eran mías
hasta no reconocer la propia.
Me sobrecargo, me pierdo, me diluyo...
y, aun así,
hay una parte de mí que sonrío
cuando logra aliviar un poco el peso de alguien más.



No es la primera vez
que me pierdo en una oscuridad sin salida,
en un lugar donde ni mi propia voz me encuentra...
y, aun así,
seguiré dando lo que pueda,
seguiré siendo abrigo en medio del frío,
aunque mi alma sangre en silencio,
por quienes
nunca estuvieron para mí.

Porque ayudar también es mi forma de amar,
aunque a veces a ese amor
le cueste encontrarme de nuevo.

Sofía Cáceres





Mi hogar

Te pienso, te extraño,
es un dolor que no aprende a irse,
que se queda conmigo
como una herida que respira en silencio.

Me llegan tus recuerdos...
y un peso en el pecho me invade,
como si el aire se volviera más denso
cada vez que pronuncio tu nombre en mi mente.

No logro aceptar que te fuiste.
Dime... ¿por qué te fuiste?
Veo a los demás sonreír con sus madres,
y yo solo bajo la mirada,
o volteo al cielo,
buscando encontrarte entre las nubes,
imaginando que aún me ves,
que aún me escuchas.

Recuerdo la noticia...
ese instante que partió mi vida en dos,
cuando supe que te ibas,
cuando el miedo se volvió realidad
y mi corazón no supo cómo sostener tanto dolor.

Jamás olvidaré cómo dolió,
cómo sentí que todo se derrumbaba,
como si mi mundo, sin aviso,
dejará de tener sentido.



Y luego... verte ahí,
en ese ataúd frío y ajeno,
fue como mirar una mentira
que mi alma se negaba a creer.

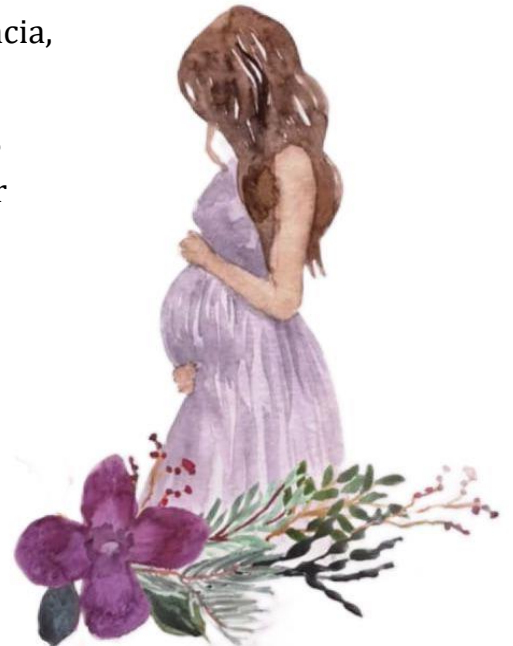


No pude aceptar que no volvería a verte,
que tus abrazos ya no me encontrarían,
que tu risa no volvería a llenar mis días,
que nuestras conversaciones se quedaron
suspendidas en un tiempo que ya no existe.

Quise tocarte...
esperando que despertaras,
que todo fuera un error,
una pesadilla de la que pronto saldríamos juntas.
Pero no...

Y desde entonces camino con tu ausencia,
aprendiendo a vivir con este vacío,
con esta nostalgia que no se apaga,
con este amor que no sabe dónde ir
porque ya no tiene a dónde llegar.

A veces te hablo en silencio,
a veces te lloro en secreto,
y a veces...
solo cierro los ojos
y finjo que aún estás aquí.
Porque, aunque te fuiste...
sigues siendo mi hogar.



Sofía Cáceres



Vacío

Vacío y silencioso con sueños fugaces,
en uno de estos, tú vas
en un avión volando
y lentamente
con tus palabras quemando
mi corazón, lo vas perforando lentamente
degradándolo y matándolo...



Vacío
¿acaso tu corazón vale?
Si es así
demuestra de qué está hecho
Si de oro o diamantes
aunque esos no valen más que el corazón bombeante que un día
me arrebataste ...

Vacío si estás vivo
ven y devuélveme el mío que, aunque sea un ratito,
yo quiero volver a sentirme vivo... vacío
¿ya tu interior revisaste?
¿Viste todos los corazones que te robaste?



Vacío en el interior de mi ser
eres una mancha que no he podido borrar
un recuerdo inquebrantable que por las noches viene a atormentarme...

Vacío, espero algún día poder olvidarte....

Mariana Andrade



Melodía

Melodía, antes día a día me aturdías con tu bella sinfonía y me olvidaba de lo miserable que era mi vida

Melodía, que a mi vida traía alegría y esperanza a los días sin clima

Melodía, que un día desapareciste ¿acaso te fuiste?

Melodía se fue un día sin compañía y regresó la herida de muerte.

Después de ese fatídico día no volviste a ser mi alegría, fuiste un tormento que a mi mente hacía llorar a escondidas

Melodía, ¿regresarías, aunque no sea la misma?

Me robaste el poco cariño que tenía

¿Algún día me la regresarías?

Absorbiste toda mi vida y mi compañía,
me marchitaste día con día.

En silencio estoy sin ti, estoy en una melancolía, tu bella melodía ya no es el faro de mis días y mi rayo de luz ya no está en compañía.

No te pido que vuelvas, pero sí que me olvides,
tendrás un espacio en mi mente, serás un recuerdo candente
con la memoria y la gente te morirá lentamente.

¿Acaso algún día me pensaste?

Melodía no seas tan egoísta y recapacita, que de tus heridas antes era adicta
A mi melodía le hace falta compañía, pero esa ya no eres tú que un día se marchó a escondidas.

Melodía a tu pentagrama ¿no le falta una nota con vida? te la he quitado por arrebatarme la poca vida que tenía, ahora me marchó con tu corazón sin vida....

Mariana Andrade